

LA PROVIDENCIA DIVINA EN EL COMENTARIO DE MOISÉS MAIMÓNIDES AL LIBRO DE JOB EN LA GUÍA DE LOS PERPELEJOS

Federico García Larrain
Departamento de Filosofía
Instituto de Teología
Universidad Católica de la Santísima Concepción
Concepción. Chile.
Correo electrónico: federico.garcia.larrain@gmail.com

[Fecha de recepción del artículo: 4 de abril de 2013]
[Fecha de aprobación del artículo: 25 de abril de 2013]

Resumen

La controversia causada por la llegada de la filosofía de Aristóteles a occidente fue precedida por controversias similares en el mundo judío. La concepción aristotélica del mundo, cambiante, y de Dios, inmutable, parecía negar la providencia divina para individuos, que aparece explícita en la Biblia. Moisés Maimónides, el más importante receptor de Aristóteles en el mundo medieval judío trató el problema de la providencia en la *Guía de los Perplejos*, y en la misma obra comentó el *Libro de Job*, dónde se plantea el problema más acuciantemente: por qué sufre el justo si Dios es bueno. Para conciliar Escritura y filosofía, Maimónides corrigió al estagirita en algunos puntos.

Palabras claves: Libro de Job, Maimónides, Providencia Divina, problema del mal, Guía de los Perplejos.

Abstract

The controversy which arose with the arrival of Aristotelian philosophy to the West was preceded by similar controversies in the Jewish world. Aristotle's notion of the world as changing, and of God as unchanging, seemed to contradict divine providence for individuals, which appears explicit in the Bible. Moses Maimonides, the most important commentator of Aristotle in the medieval Jewish world, dealt with the problem of Providence in *The Guide for the Perplexed*. In the same work, he commented on the *Book of Job*, which poses the problem in a harsher manner: why does the just man suffer, if there is a good God. In order to reconcile Scripture and philosophy, Maimonides had to correct Aristotle in some points.

Key words: Book of Job, Maimonides, Divine Providence, problem of evil, Guide for the Perplexed.

1. Introducción: el *Libro de Job*

El *Libro de Job* es uno de los libros sapienciales del Antiguo Testamento. Fue escrito entre los siglos 6^o y 5^o antes de Cristo y tiene algunos paralelos en el Antiguo Cercano Oriente (Freedman et al., 2000, p. 716). Entre otros temas, trata especialmente del problema del mal, que puede resumirse así: si Dios existe y es bueno, ¿Por qué existe el mal en el mundo? o más puntualmente ¿Por qué sufre el hombre justo (como Job)? Moisés Maimónides se ocupa de este problema en la *Guía para los Perplejos*, su principal obra, comentando el *Libro de Job* en los capítulos 22 y 23 de la tercera parte, y tratando cuestiones relacionadas en los capítulos precedentes.

El problema del mal, suscitado por el *Libro de Job*, y los problemas relacionados, tales como la justicia de Dios, la omnisciencia divina, la libertad humana y el lugar del hombre en el mundo, son difíciles de resolver. Si se adopta una solución directa negando alguno de los elementos mencionados arriba, ésta tiende a ser incompleta. No parece haber una respuesta que pueda dar cuenta de todos los elementos del problema del mal. Por esto, algunos autores han dicho que el *Libro de Job* contradice o cuestiona al resto de la Biblia (Kreeft, 1989, p. 88). Maimónides, intentando entender la providencia divina y el problema del mal, se enfrenta con estas cuestiones desde el punto de vista de un judío aristotélico que busca conciliar lo que aprende de Aristóteles con lo que lee en la Biblia. Su compromiso con ambas posiciones, al parecer incompatibles, hace difícil armonizarlas. Sin embargo, lo intenta en su comentario a *Job*, sin lograrlo plenamente.

El *Libro de Job*, brevemente, se resume así: Job era un hombre justo, recto y temeroso de Dios, que vivía en la tierra de Uz, tenía muchas riquezas y una gran familia. Dios permite que Satán lo ponga a prueba. Satán le quita todo: riquezas, familia y salud, pero Job se mantiene fiel a Dios. Los amigos de Job, Elifaz, Bildad, Sofar, y más tarde, Eliú, vienen a visitarlo, pero en vez de consolarlo lo reprochan, suponiendo que la causa de sus sufrimientos está en algún pecado. Job se queja de sus sufrimientos, alega su inocencia y desafía a Dios a un juicio. Dios le responde afirmando su poder que está por sobre todas las cosas y afirmando la pequeñez e ignorancia de Job. Job se arrepiente de sus palabras y Dios le restituye lo que había perdido.

2. La exégesis bíblica en Moisés Maimónides

Con esto queda planteado el problema: cómo puede un hombre recto, como Job, sufrir tanto si es que existe un Dios bueno. Maimónides comienza su comentario diciendo que el *Libro de Job* trata, sobre todo, de la divina providencia (*Guía de los Perplejos*, p. 286). Afirma que *Job* trata de “el tipo de cosas que estamos discutiendo ahora” (*Guía*, p. 286), habiendo hablado acerca del conocimiento que Dios puede tener de las cosas en los dos capítulos anteriores de la *Guía de los Perplejos* (20 y 21 de la tercera parte). Esto genera un problema para Maimónides, porque el tema de la providencia y del conocimiento divino del cosmos era un punto de conflicto en la recepción de Aristóteles por parte de las tradiciones religiosas, o entre razón y revelación. Aristóteles sostenía que el primer motor no tenía conocimiento de la esfera sub-lunar y que la providencia era sólo para las especies como tales, que eran eternas. Por el contrario, la Escritura muestra en varias ocasiones, incluyendo el *Libro de Job* que Dios tiene conocimiento de individuos particulares y trata con ellos, lo que hace difícil reconciliar ambas posturas.

Sin embargo, resolver el problema de la providencia probablemente no era el único motivo de Maimónides para comentar el *Libro de Job*. Maimónides es filósofo, y hace de Job y sus amigos filósofos de distintas escuelas, enfrascados en una discusión. El trabajo de su comentario muestra cómo la filosofía puede iluminar el sentido de la Escritura. Yaffe propone que el autor de la *Guía* trata llevar a sus correligionarios judíos a ser más abiertos respecto de la filosofía, añadiendo que, dado que conclusión es que la falta de Job es una carencia de sabiduría, Maimónides pretende mostrar que “el defecto de sus correligionarios es la intolerancia religiosa a la sabiduría filosófica” (Yaffe, 1979-1980, p. 63.). Este propósito se encuadra dentro de las polémicas surgidas por la recepción de la filosofía aristotélica, que fue rechazada por algunos como contraria a la religión (Gilson, 1938).

Moisés Maimónides entiende el *Libro de Job* a través de la filosofía de Aristóteles. Esto suscita la cuestión de cuán precisa puede ser la interpretación de la Escritura si es que se hace mediante una filosofía en particular. Parecería que una lectura de la Biblia sin conocimiento previo de nada fuera lo ideal, pero esto es imposible. Tampoco es posible leer la Escritura en las mismas

circunstancias en que fue escrita. Si Maimónides pensaba que la filosofía aristotélica era la mejor manera de comprender la realidad, entonces esta filosofía sería, a su vez, la mejor herramienta para comprender la Biblia, incluido el *Libro de Job*. Se puede estar en desacuerdo respecto de esto en particular, pero si acaso el aristotelismo de Maimónides es la mejor manera de comprender el mundo y la Escritura excede el alcance de este artículo.

3. El problema del mal en Maimónides

En los capítulos 8 a 12 de la tercera parte de la *Guía de los Perplejos*, el autor se ocupa del problema del mal, central al *Libro de Job*, que comentará más adelante. Menciona, entre otras cosas, que de Dios sólo puede salir el bien, ya que el mal es una privación: Dios no podría producir el no ser, eso sería una contradicción (*Guía*, p. 440). La ignorancia, como privación, es una fuente de mal, pero puede ser remediada por el conocimiento verdadero de la realidad y de Dios (*Guía*, p. 441). Nota también que el hombre es pequeño en relación con el universo, citando el *Libro de Job* para apoyar esta afirmación, y que es el mismo hombre el que causa la mayoría de sus males a través del uso de su libertad (*Guía*, p. 443).

Maimónides clasifica el mal en tres tipos. Primero está el mal material, que se origina en el mundo natural: las cosas aparecen y dejan de ser, y esta es la naturaleza del mundo material. Si ese tipo de mal no ocurriera, los individuos serían eternos, y no la especie. Es parte de la naturaleza material del hombre el estar sujeto al mal material, como lo es la vejez, por ejemplo (*Guía*, p. 443); la materia es causa de la corrupción, pero las formas son eternas (*Guía*, p. 430). En segundo lugar está el mal que unos hombres causan a otros, como la tiranía, y no hay nada que se pueda hacer sobre esto (*Guía*, p. 444). El tercer tipo de mal es el que un hombre se causa a sí mismo; es culpa suya, por ejemplo, que aquellos que se entregan a los vicios (exceso de comida, bebidas embriagadoras, etc.) sufren malas consecuencias, pero ellos las trajeron sobre sí mismos (*Guía*, p. 445).

4. La providencia Divina en Moisés Maimónides

Las explicaciones de Maimónides sobre el mal, si bien arrojan algo de luz sobre el problema, dejan sin explicar algunas cuestiones sobre la providencia de Dios. ¿Acaso Dios permite o quiere el mal que ocurre en la naturaleza? Dado que el mal ocurre en la naturaleza de hecho ¿es Dios bueno o malo por crearla así? ¿Pudo haberla creada de otro modo? Maimónides dice, entre otras cosas, que la providencia de Dios consiste en que Él provee al hombre de lo necesario (aire, alimento y agua) y del intelecto para que él mismo cuide de sus necesidades (*Guía*, p. 447). Este tipo de providencia divina excluye una intervención directa de Dios en el mundo, casi equivale a decir que no hay providencia: Dios deja al hombre batírseles por sus propios medios, salvando, eso sí, que Dios le da esos medios. Esto no es consistente con la Escritura que Maimónides acepta en su calidad de judío.

Sin embargo, antes de contestar sobre lo que Dios hace o puede hacer directamente, la pregunta por la providencia divina debe investigar previamente lo que Dios conoce. Pareciera, según la Biblia, que Dios conoce todas las cosas. Si es así, y permite que ocurra el mal ¿es incapaz de impedirlo? ¿Acaso no es omnipotente?, ¿O no quiere impedir el mal? (en tal caso no sería un Dios bueno). ¿Podría ser que hubiera ciertas razones para lo que Dios hace y deja de hacer, que el hombre no conoce? Parece imposible o contradictorio que Dios pueda ser omnisciente, omnipotente y bueno al mismo tiempo. Por otra parte, si se niega alguno de esos atributos, no sería Dios. Desde el punto de vista religioso, se puede decir que Dios es bueno, omnipotente y omnisciente al mismo tiempo, y que es un misterio cómo pueden reconciliarse las tres cosas a la vez.

Pero esto es insatisfactorio para un filósofo. Para un Dios entendido desde la filosofía aristotélica, no obstante, hay una solución: Dios es omnisciente, omnipotente y bueno, pero no conoce las contingencias de los individuos. Las cosas que cambian no pueden ser objeto del conocimiento divino, ya que implicaría que el conocimiento de Dios cambia en el tiempo, lo que no sería consistente con un primer motor eterno e inmutable. Por lo tanto, Dios no tendría conocimiento de particulares, sólo de universales. La providencia bajo el mundo sub-lunar no se extendería a individuos, sólo a las

especies, que son eternas, los individuos, en cambio, estarían sujetos al azar. Esta es la opinión que Maimónides atribuye a Aristóteles sobre la providencia (*Guía*, p. 467). El problema es que ésta parece estar en contradicción con la Escritura, en particular con el *Libro de Job*, en el cual Dios interviene directamente en la vida de un individuo.

El autor de la *Guía* menciona otras doctrinas relativas a la providencia divina: la de Epicuro, que dice que no hay providencia, sólo azar (*Guía*, p. 466). La de los asharíes (escuela teológica islámica del s. X), que dicen que todas las cosas están directamente sometidas a la providencia divina, y por lo tanto no hay voluntad libre en el hombre (*Guía*, p. 467). La de los mutazilíes (escuela teológica islámica del s. VIII), que dicen que todas las cosas están sujetas a la sabiduría de Dios. Dios es justo, y el hombre es libre, por lo tanto todo lo que ocurre en el mundo está justificado por Dios – que da grandes recompensas en la otra vida a quienes sufren en ésta (*Guía*, p. 468). Finalmente está la de la Ley de Moisés, como la presenta Maimónides: Dios es justo y omnisciente, el hombre es libre y recibe lo que merece según sus actos (*Guía*, p. 470). La opinión del propio Maimónides –y es sorprendente que no esté completamente de acuerdo con la Ley Mosaica– es que hay providencia divina bajo la esfera lunar sólo para el hombre, estando el resto del mundo sujeto sólo a las leyes de la naturaleza, pero no directamente al conocimiento directo de Dios. Esto es porque el hombre puede unirse a Dios mediante su intelecto, por una sobreabundancia del intelecto divino, así, hay distintos grados de providencia, y los hombres no quedan abandonados de Dios, por razón de su intelecto (*Guía*, p. 472-4).

Se pueden añadir dos elementos a la discusión sobre la providencia en Maimónides. En el capítulo 24 de la tercera parte de la *Guía para los perplejos*, el autor habla acerca de las “pruebas”, esto es cuando Dios manda tribulaciones a un individuo justo, como Job o Abraham. La prueba que Dios envía tiene como función que alguna verdad oculta quede manifiesta a todos los hombres, aunque sea difícil de aceptar. Hacia el final de la *Guía*, en el capítulo 51 de la tercera parte, dice Maimónides que aquellos que alcanzan una unión cercana con Dios son protegidos por una providencia milagrosa, que parece contradecir lo que él mismo dice al comentar el *Libro de Job*; pero como dice Maimónides en la introducción, la *Guía para los perplejos* puede

a su vez producir perplejidad, ya que lo dice en una parte contradice lo que viene después (y el sabio sabrá interpretar).

5. El comentario al *Libro de Job*

En el comentario sobre *Job*, Maimónides adscribe las diferentes opiniones sobre la providencia a Job y a sus amigos. Elifaz representa la Ley Mosaica, Bildad a los mutazilíes, Sofar a los asharíes y Job representa la doctrina de Aristóteles. Eliú está a medio camino entre la Ley Mosaica y Aristóteles, quizás representando la posición del mismo Maimónides (Kravitz, 1972, p. 152).

Esta asignación de doctrinas puede parecer un poco forzada, dado que en el propio *Libro de Job* no está totalmente claro lo que cada uno quiere decir exactamente, pero tiene su razón de ser: Elifaz acusa a Job de decir “¿Qué sabe Dios? ¿Puede juzgar a través de las nubes? Las nubes le cubren como velo, y no ve; se pasea por la bóveda de los cielos.” (*Jb* 22: 13-14). Es decir, parece que Job no cree en la providencia para el mundo sub-lunar. Job también dice que todos los hombres, buenos y malos sufren el mismo destino: la muerte (*Jb* 21:22-26), lo que puede tomarse como un argumento para decir que no hay providencia. Elifaz acusa a Job de haber pecado, implicando que sufre justo castigo: “¿No es más bien por tus muchas culpas, por tus pecados sin número?” le pregunta (*Jb* 22:5). Sofar dice que “¡Ojalá hablara Dios y Él abriera sus labios contigo para descubrirte los secretos de la sabiduría!, y verías que Dios te ha condonado buena parte de tus culpas. ¿Crees tú poder sondear a Dios, llegar al fondo de su omnipotencia?” (*Jb* 11:5-7), lo que podría interpretarse que el hombre no puede comprender las razón de las acciones divinas.

Maimónides señala que Job no es sabio (*Guía*, p. 487), lo que podría tomarse como una indicación de que considera la opinión de Aristóteles como incorrecta, ya según él, Job es aristotélico. Maimónides había distinguido su propia opinión de la del Estagirita al hablar de la providencia especial para los hombres, y esta distinción parece tener su origen en la Escritura. Job debe buscar la sabiduría para entender los males que sufre, y esta búsqueda ocurre

en el diálogo con sus amigos. Al final Dios habla, zanjando la discusión. Una vez que Job alcanza la sabiduría, esto es el conocimiento de la realidad, sus sufrimientos terminan. Este conocimiento de la realidad comienza con la razón, pero es complementado por las palabras de Dios al final de la historia de Job.

Maimónides clasifica las desgracias que acaecen a Job (*Guía*, p. 487): primero pierde su propiedad, luego sus hijos y en tercer lugar su salud. Las desgracias van de menor a mayor, y no son causadas por Dios directamente, sino por Satán (esto lo saben los lectores, pero no Job). Esta causa del mal, nota el autor de la *Guía*, habita en el mundo sub-lunar, no sujeto directamente a la providencia, porque no es uno de los “hijos de Dios” (*Guía*, p. 487). Además, Satán, sólo tiene poder sobre la materia, no sobre el alma de Job (*Guía*, p. 488), según Maimónides, no es un ser personal, sino una inclinación al mal (*Guía*, p. 490). Por lo tanto la inclinación al mal de Job es la causa de sus males, y el mal no es tanto la pérdida de propiedad, familia y salud, sino más bien el creer que la pérdida de esas cosas constituye un mal, en definitiva, creer que la felicidad puede estar en la riqueza, familia o salud (Schreiner, 1994, p.69). La pérdida de estas cosas puede causar sufrimiento, pero el hombre ha darse cuenta que la felicidad está en otra parte. Esto concuerda con la tradición filosófica antigua y medieval (como se ve en la *Ética Nicomaquea*, la filosofía estoica o la *Consolación de la Filosofía*, por ejemplo). Una vez que Job se da cuenta que no debe llorar la pérdida de bienes materiales, deja de sufrir, porque ha alcanzado la sabiduría.

6. Conclusión

La divina providencia según Maimónides, entonces, está en el conocer la realidad tal cual es. Dios no causó los sufrimientos de Job, Job mismo fue la causa al desconocer que el mal material no es verdadero mal. Dice Job al final de su historia, después de que Dios le hablara: “Por todo me retracto y hago penitencia entre el polvo y la ceniza” (*Jb* 42:6), sin embargo, Maimónides traduce este versículo en la *Guía* como “Me arrepiento *del* polvo y cenizas” (*Guía*, p. 497) significando que Job se arrepiente de haberse sentado en un montón de estiércol para llorar sus pérdidas materiales.

La noción de la providencia en su comentario al *Libro de Job* es la misma que propone en el capítulo 12 de la tercera parte de la *Guía de Perplejos*: la providencia se fundamenta en el intelecto de hombre, quien conociendo y comprendiendo la realidad puede saber dónde se encuentra el verdadero mal, y así evitarlo. Esto se opone de alguna manera a la noción de providencia que el mismo Maimónides propone para los que alcanzan la unión con Dios (si bien los milagros no estarían en contradicción con ella, tampoco serían necesarios). La noción de la providencia divina que propone Moisés Maimónides en su comentario al *Libro de Job* es una vía media entre la de la Ley y de Aristóteles, Maimónides corrige al Estagirita en algunos puntos: el hombre obtiene lo que se merece de acuerdo a cómo usa su intelecto, no de acuerdo a sus obras, el mundo sub-lunar está sujeto a la contingencia excepto en el caso del hombre que con su intelecto escapa al azar. El hombre recibe su intelecto de Dios, y se une a Él por el intelecto, alcanzando el segundo tipo de providencia que descrita en la *Guía*. Dios no es la causa eficiente de los males del hombre, si es que son males materiales son causados por el azar, ya que el resto del mundo material está sujeto al azar, o son causados por el mismo hombre, o por algún defecto en el ejercicio de su intelecto. El ser humano apenas califica para ser sujeto de la providencia divina (“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?” Ps 8:4), pero lo es, porque tiene intelecto. El resto del mundo sub-lunar no tiene intelecto, por lo que está sujeto al azar (Curley, 2002, p. 154).

En su comentario a *Job* Maimónides discrepa, en parte, con la Ley de Moisés, pero al final de la *Guía de los Perplejos* ha ido más allá de ella. Maimónides no rechaza de plano la noción de providencia que extrae de la Ley Mosaica, pero tampoco la acepta sin más. Hace un intento de reconciliar a Aristóteles con Moisés por la vía del intelecto (la sabiduría estaría en el conocimiento de la realidad proporcionado por la fe y la razón), pero no es claro que esa solución sea compatible con las doctrinas de cada uno. La recepción de Aristóteles en el principal pensador judío de la Edad Media se acerca más a una aristotelización de la Escritura, más que al logro de la armonía entre el pensamiento del estagirita y la Biblia. Aun así, no es fácil determinar la posición exacta del autor, y así lo quiso él, pero en cuanto a la providencia divina, el énfasis está mayormente en el intelecto humano más que en la omnisciencia, omnipotencia y bondad divinas.

Bibliografía:

Curley, Edwin M. (2002): 'Maimonides, Spinoza and the Book of Job'. En *Jewish Themes in Spinoza's Philosophy*, Ravven, Heidi M.; Goodman, Lenn E., (eds.). : New York: State University of New York Press.

Freedman, Noel (ed.) (2000): *Eerdmans Dictionary of the Bible*. MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids.

Gilson, Étienne (1938): *Reason and Revelation in the Middle Ages*. New York: C. Scribner's sons.

Kravitz, Leonard S. (1967): 'Maimonides and Job: the Method of the *Moreh*', Hebrew Union College Annual, vol. XXXVIII.

Kreeft, Peter (1989): *Three Philosophies of Life*. San Francisco, CA: Ignatius Press.

Maimonides, Moisés (1963): *The Guide of the Perplexed*, Shlomo Pines (trans.). Chicago: The University of Chicago Press.

Sagrada Biblia (1961), Nacar, Eloíno y Colunga, Alberto (trad.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Schreiner, Susan (1994): *Where Shall Wisdom be Found? Calvin's Exegesis of Job from medieval and Modern Perspectives*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Yaffe, Martin D. (1979-1980): 'Providence in Medieval Aristotelianism: Moses Maimonides and Thomas Aquinas on the Book of Job', Hebrew Studies, **20-21**.

